

VERDOLAY

REVISTA DEL MUSEO DE MURCIA

1994



INDICE

EL HABITAT MUSTERIENSE DE YECLA (MURCIA): ESTRATEGIA DEL ASENTAMIENTO
AL AIRE LIBRE E INTERVARIABILIDAD DE LA INDUSTRIA LITICA

M. López Campuzano

FORMAS DE VIDA ECONOMICA EN EL ARTE
RUPESTRE NATURALISTA DE MURCIA

Miguel Angel Mateo Segura

EL MEGALITISMO EN MURCIA. UNA APROXIMACION AL TEMA

Miguel San Nicolás del Toro

UN POBLADO CALCOLITICO EN BUGEJAR (PUEBLA DE D. FADRIQUE, GRANADA)

Jesús Fernández Palmiro • Daniel Serrano Várez

DISTRIBUCION Y CONTROL TERRITORIAL EN EL SUDESTE DE LA PENINSULA IBERICA
DURANTE EL TERCER Y SEGUNDO MILENIOS A.N.E.

Roberto Risch • Matilde Ruiz Parra

EL MOTIVO DE LA HABITACION ARDIENTE EN EL CUENTO POPULAR
Y SU RELACION CON EL SIMBOLISMO DE LOS CALDEROS

José Ortega

VINO, ARISTOCRATAS, TUMBAS Y GUERREROS
EN LA CULTURA IBERICA (ss. V-II a.C.)

Fernando Quesada Sanz

UNA TORRE MUSULMANA EN LA HUERTA DE MURCIA

Francisca Bernal Pascual • José Manzano Martínez

DOS VIVIENDAS MUSULMANAS EXCAVADAS EN MURCIA.
LA CALLE RAIMUNDO DE LOS REYES (4-6)

Mariano Bernabé Guillamón

LOS MODELOS FLAMENCOS EN LA
PINTURA MURCIANA DEL SIGLO XVII

José Carlos Agüera Ros

LA CONTRIBUCION DE LA FAMILIA LUCAS A LA ORFEBRERIA
DE LA CATEDRAL DE MURCIA

Manuel Pérez Sánchez

ANTONIO MARISCOTTI Y LA OBRA DE PLATA
DEL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE MURCIA

Rafaela Cabello Velasco

CATALOGO DE ORNAMENTACION EN LOS ESTOFADOS DEL BELEN DE SALZILLO

M^a Desamparados Soto Beltrán

LA CONTROVERTIDA INTERVENCION DE JAIME BORT EN LA CONSTRUCCION
DE LOS PORCHES DEL ALMUDI DE MURCIA

Concepción de la Peña Velasco

FONDOS DE PINTURA DEL MUSEO DE MURCIA:

OBDULIO MIRALLES

M^a Angeles Gutiérrez García

RESTAURACION DE OBRAS ARTISTICAS DEL TEMPLO MONASTICO
DE JUSTINIANAS DE MADRE DE DIOS EN MURCIA

Victoria Santiago Godos

IMAGEN Y TEXTO. UNA EXPERIENCIA DIDACTICA EN EL MUSEO DE MURCIA
(COLECCION DE BELLAS ARTES)

M^a Angeles Cano Sánchez • Josefina Jorquera Ramallo

LAS EXPOSICIONES TEMPORALES EN EL MUSEO DE MURCIA (1984-1994):

UNA MUY BREVE REFLEXION

Juana García Guillén

CRONICA DEL MUSEO DE MURCIA 1994

Francisca Bernal Pascual • José Miguel García Cano • Consuelo García Serrano • M^a Angeles Gutiérrez García

DESCRIPCION ANALITICA E INDIZACION
DE LA REVISTA GOYA I (1981-1992)

M^a Angeles López Guerrero • M^a Mercedes Briz Marín

DISTRIBUCION Y CONTROL TERRITORIAL EN EL SUDESTE DE LA PENINSULA IBERICA DURANTE EL TERCER Y SEGUNDO MILENIOS A.N.E.

Roberto Risch

Matilde Ruiz Parra

DEPARTAMENT D'HISTORIA DE LES SOCIETATS PRE-CAPITALISTES

I ANTHROPOLOGIA SOCIAL

UNIVERSITAT AUTONOMA DE BARCELONA

La prehistoria reciente del Sudeste de la Península Ibérica ha venido caracterizándose tradicionalmente por la existencia de las llamadas culturas de Los Millares (3000-2300 cal. ANE) y de El Argar (2300-1600 cal. ANE). Ambas destacan, sobre todo, debido a la presencia de asentamientos estables, ocasionalmente fortificados o situados en zonas elevadas, de difícil acceso, debido a sus complejas formas de enterramiento acompañadas de una creciente diferenciación en los ajuares, y debido a un marcado desarrollo de la producción cerámica y metalúrgica. Los avances técnicos observados en sus implementos materiales y el grado de elaboración mostrado en sus estructuras domésticas y funerarias sobresalen tanto en el contexto de la Península Ibérica como en el de la Europa contemporánea. Por el momento, las únicas evidencias que podrían ser comparables se encuentran documentadas en los Cárpatos, los Balcanes y el Mediterráneo Oriental.

Desde los inicios de su investigación, la génesis y el desarrollo de Los Millares y El Argar han sido entendidos como resultado de movimientos y relaciones entre diversos grupos humanos (Siret y Siret 1890; Siret 1913; Blance 1961; Schüle 1967 y Schubart 1976). La teoría difusionista tradicional apoyaba la idea de la llegada de prospectores metalúrgicos procedentes del Próximo Oriente, los cuales incentivaron y/o promovieron el desarrollo socioeconómico local del Sudeste.

Por el contrario, las interpretaciones arqueológicas más recientes explican el desarrollo socioeconómico de modo autoctonista, en función de la propia evolución interna de los grupos locales, desechando la idea de viajeros e influencias orientales (Renfrew 1967; Chapman 1981, 1982, 1990; Gilman 1976; Lull 1980, 1983; Mathers 1984a y b; Ramos Millán 1981).

Cualquier modelo autoctonista, al rechazar la difusión como un elemento explicativo *per se*, necesita implícitamente de factores tales como "interacción", "intercambio",

"relaciones intergrupales", "complementariedad", "competitividad", etc. para dar cuenta de, entre otros aspectos, la variabilidad u homogeneidad observada en los restos materiales que se extienden por amplias zonas geográficas. Sorprende por ello mismo que, hasta el momento, sólo un reducido número de autores haya explicitado las relaciones existentes entre comunidades y el papel de las mismas en el desarrollo económico y social. De entre ellos, Lull (1983: 448-456) considera que los asentamientos argáricos se relacionan espacialmente en base a producciones complementarias, las cuales harían necesaria la existencia de un sistema de transporte y comunicaciones desarrollado. Por otro lado, Mathers (1984a: 20) opina que "*Inter-community responses [to instability, in terms of clima and agricultural production] included an extended network of contacts and alliances which facilitated the flow of information, materials and manpower between regions and communities on a regular basis [...]*". En esta línea, Chapman (1991: 208-10 y 243-51) ha revisado recientemente la escasa información con que contamos en el Sudeste acerca de temas tales como el transporte y el intercambio de materiales. Para este autor, los conceptos relacionados de "interacción" e "integración" son una de las herramientas básicas a la hora de analizar la "complejidad" social de las comunidades prehistóricas, complejidad que en el SE peninsular no desemboca en "civilización" antes del primer milenio a.n.e.⁽¹⁾

La carencia de este tipo de reflexiones nos sitúa ante la paradoja que supone el hecho de asumir, de un lado, el concepto tradicional de "cultura" a fin de calificar las similitudes-disimilitudes formales de la esfera de lo mate

(1) "...the potential for intensification and elite wealth control which was provided by long-distance trade was not realised in West mediterranean. If we are looking for reason why civilisation did not develop in the west before the first millennium bc, then the role of trade, in relation to distance constraints and centrality, is a good point..." (Chapman 1991: 271).

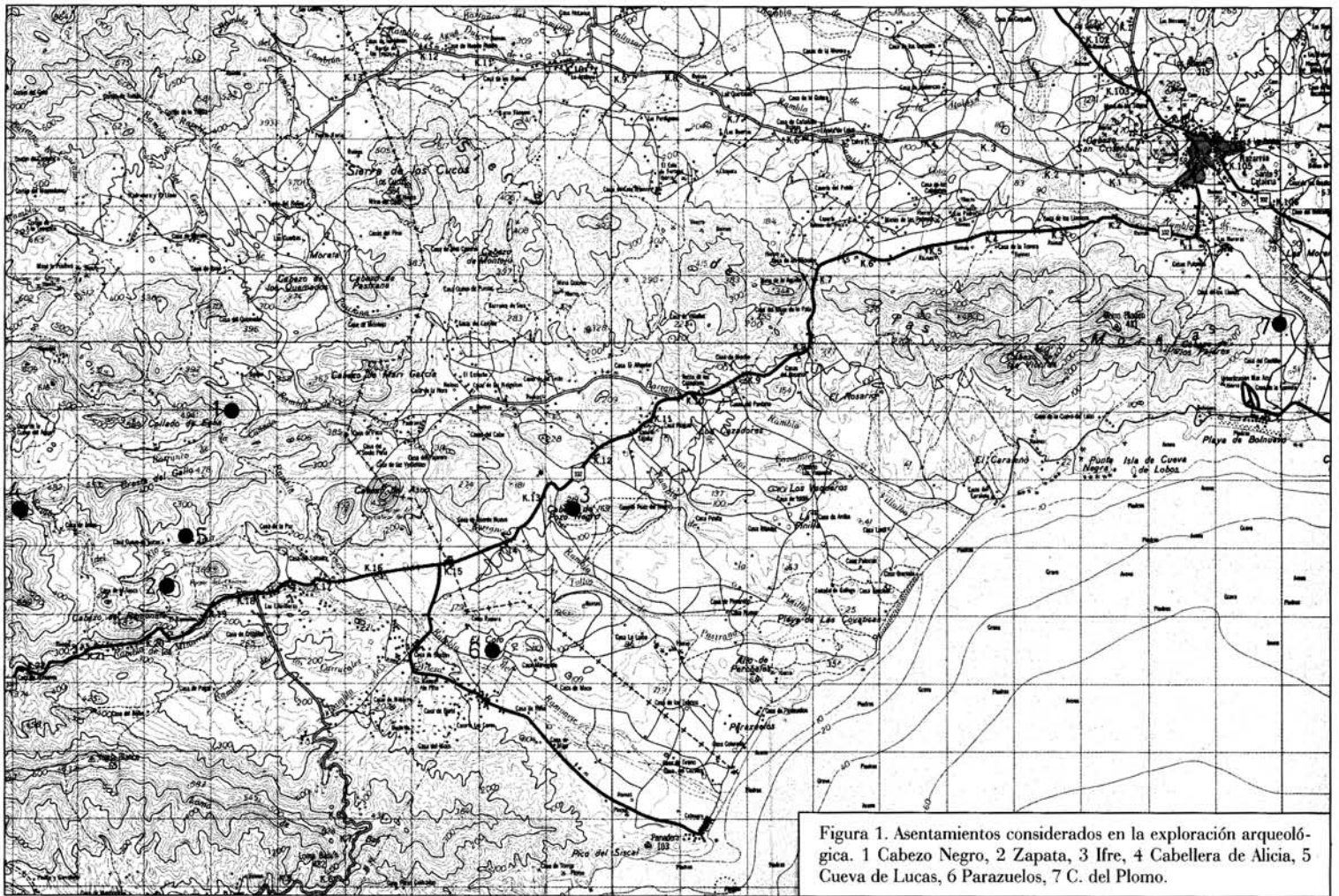


Figura 1. Asentamientos considerados en la exploración arqueológica. 1 Cabezo Negro, 2 Zapata, 3 Ifre, 4 Cabellera de Alicia, 5 Cueva de Lucas, 6 Parazuelos, 7 C. del Plomo.

rial y, de otro, el concepto de “proceso” para explicar la dinámica social. En este sentido, Gilman mantiene el concepto de cultura de “Los Millares” y de “El Argar” como algo dado y, al tiempo, sostiene que el intercambio no parece haber tenido un peso decisivo en el desarrollo de la complejidad social, dado que ésta descansa en la progresiva intensificación agrícola (Gilman 1991: 157-8). La diferenciación social se basaría en la obtención, por parte de las elites militares locales, de una renta aportada por el resto de la población (Gilman 1987: 28). Este panorama de comunidades autosuficientes (al parecer tanto en lo social como en lo económico) hace difícil, de un lado, entender la existencia de una norma formal en la cultura material argárica (González Marcén 1991), de otro, explicar las semejanzas formales de la cultura material de “Los Millares”, menos aparentes según Micó (1992) y, al mismo tiempo, comprender la marcada ruptura que se observa entre la expresión material de ambos grupos.

Durante los años 70 y 80, la investigación influida por la arqueología procesual ha intentado definir las grandes pautas del devenir humano, relegando a un segundo término el problema específicamente arqueológico de la cultura material, exceptuando, eso sí, todo lo que a tecnología se refiera. En términos generales, para el procesualismo, un templo maltés, un *tholos* millarense o un *henge* inglés constituyen la expresión formal de sociedades semejantes que responden al tipo denominado “jefatura”. De igual modo, una alabarda, una cuenta segmentada o una diadema son elementos que pueden denotar “prestigio”. De este

modo, la expresión fenoménica, específica de cada jefatura, deja de ser relevante.

Sólo en los últimos años, el debate ha vuelto a recuperar la cultura material (Shanks y Tilley 1987a; Miller 1985), aunque esta vez entendida de modo lejano al concepto de la arqueología tradicional, tanto en su vertiente escéptico-descriptiva (tipologías, etc.), como en su vertiente ideológicamente comprometida (Kossina o Childe)⁽²⁾. Según la llamada arqueología “post-procesual” o “post-estructuralista” (especialmente según la versión de Shanks y Tilley (1987a,b), los objetos son elementos activos en las prácticas sociales, expresan información sobre el mundo al que pertenecen a la vez que ayudan a modificarlo o transformarlo. Para Shanks y Tilley (1987b: 102) “...material culture can be considered to be an articulated and structured silent material discourse forming a channel of reified expression and being linked and bound up with social practices and social strategies involving power, interests and ideology”. Sin embargo, el hecho de que el énfasis recaiga sobre el contexto y no sobre el objeto, y el que el significado se valore por encima del significante, resultan insuficientes para explicar cómo y por qué se transmiten similitudes-disimilitudes formales en el espacio y en el tiempo o, dicho de otro modo, por qué en comunidades distantes observamos expresiones fenomenológicas parecidas en contextos disímétricos, y viceversa.

(2) Para una comparación y contraposición interesante de las obras y vidas de Kossina y Childe puede consultarse el trabajo de Veit (1984).

A pesar de las diferencias teórico-metodológicas existentes entre procesualismo y post-procesualismo, ambos continúan utilizando el término tradicional de *cultura arqueológica* a la hora de ordenar la evidencia material dentro de unas coordenadas crono-espaciales.

Desde una perspectiva marxista nos encontramos ante el problema que supone el hecho de que la cultura, como categoría, sea externa al análisis histórico-materialista, y esté situada en el nivel fenomenológico de la formación social (Bate 1977). Pero como la observación empírica en arqueología es posible, lo que se ha de establecer son las categorías analíticas que permiten una aproximación a los elementos básicos constituyentes de nuestras categorías de análisis histórico. Para ello, se considera necesario jerarquizar la evidencia empírica de la investigación arqueológica, de modo que sea posible determinar su posición dentro de los procesos de producción, distribución y consumo (Lull 1988). Una propuesta reciente considera el "grupo arqueológico" como una categoría básica del análisis. Dicha categoría ordena la manifestación arqueológica obligando a quienes investigan a expresar las variables teórico-empíricas que están en la base de su propuesta (González Marcén, Lull y Risch 1992). La sustitución del concepto de "cultura" por el de "grupo arqueológico" nos obliga a argumentar explícitamente las unidades geográfico-materiales que generamos en la investigación, pero no nos resuelve (tampoco es la intención del concepto) el problema de las similitudes-disimilitudes que se dan en lo fenomenológico.

La ordenación de la evidencia empírica en *artefactos*: o productos artificiales que constituyen el medio físico instrumental de las sociedades, *artefactos*: o productos naturales cuya presencia en los lugares arqueológicos es antropogénica y su beneficio social, y *circundatos*: o segmentos de la naturaleza que interactúan con el medio social (Lull 1988: 64-66), crea una base materialista para comprender las relaciones de explotación y dominación existentes en las comunidades, relaciones que se reflejan tanto en la esfera de lo social como de lo natural (Ruiz *et al.* 1992). El análisis de los restos arqueológicos, según este sistema conceptual, pretende dar cuenta de cómo la explotación y la apropiación de la naturaleza pueden reflejar las relaciones de explotación interna existentes en la sociedad y pueden dar cuenta de la organización del trabajo presente en su seno.

Se trata de responder, desde la arqueología, a la idea histórico-filosófica que surge a partir de la crítica de Rousseau al concepto de *progreso* desarrollado por la Ilustración, crítica que alcanza su máxima expresión en la obra de Horkheimer y Adorno (1944): *Dialektik der Aufklärung*. Según estos autores, la creciente subyugación de la naturaleza por parte de la sociedad es, a la vez, la historia de su propia explotación. A medida que el ser humano se libera de la naturaleza, construye una relación de dominación de segundo orden, una *segunda naturaleza*, que constituye la represión de la naturaleza instintiva del ser humano y la dominación social del hombre/la mujer, sobre el hombre/la mujer⁽³⁾. Sin embargo, esta apropiación de lo natural por parte de lo social, no sólo

significa o se refleja en unas relaciones de explotación y dominación objetivas sino que, a su vez, constituye el origen de la manifestación cultural. *Cultura* que surge como respuesta subjetiva e intersubjetiva a las relaciones sociales y naturales de dominación y explotación experimentadas por los seres humanos. La experiencia del sujeto bajo esta relación dialéctica entre naturaleza/ sociedad no sólo se manifiesta en formas de dominación-explotación objetivas, sino también en el imperativo del pensamiento de lo ideal que, a su vez, es objetivizado en la cultura material (de forma abstracta, bien sea conceptual o no conceptual). En el primer tipo de manifestación se considera la materialidad como algo cuantificable y cualificable mientras que, en el segundo, la materialidad sólo es analizable desde una postura subjetiva o filosófica. Centrar la investigación social únicamente en la esfera de lo primero y tildar el estudio de lo segundo de subjetivismo, relativismo o pura especulación, significa subyugar la reflexión al positivismo y a la razón instrumental del poder. Desde una perspectiva arqueológica, la defensa de esta posición significa desproveer el concepto crítico de *cultura* de toda legitimación como categoría de análisis, tal y como ocurre en el procesualismo o cualquier otra arqueología positivista.

La culminación de esta idea de la doble naturaleza de la dominación ha sido llevada a sus últimas consecuencias en el marco de la teoría crítica de la *Escuela de Frankfurt* de manos de la obra de Adorno: *Negative Dialektik* (1966). El autor llega a la conclusión de que toda ciencia social positiva es incapaz de analizar verdaderamente las relaciones de dominación-explotación sociales, ya que se encuentra subyugada por las formas de pensamiento de la dominación o es el reflejo directo de la dominación en la ciencia. El pensamiento absoluto hegeliano organizaba las formas de comprensión positivas en la misma forma que el sistema capitalista organiza las formas de producción e intercambio. No existe, de este modo, diferencia alguna entre sistema filosófico-científico y sistema socio-económico. La única vía posible para acceder a la *verdad* de las condiciones sociales, se produce a través de la comprensión de las abstracciones idealistas de la experiencia social, pero no entendida como comprensión filosófico-idealista, sino como experiencia de la materialidad. Se trata de reemplazar el *macroanálisis* de las estructuras, instituciones, etc. de la dominación social, por el *microanálisis* del carácter de dominación-explotación presente en las estructuras del pensamiento, en su objetivización del arte, la música, la filosofía, etc., en última instancia, de la *cultura*.

Nuestra referencia a la teoría social de la Escuela de Frankfurt, especialmente en su forma más consecuente y compleja desarrollada por Adorno, es intencionada. En primer lugar, manifiesta la necesidad de una teoría de la *cul-*

(3) Marx se sitúa en la misma línea de crítica histórica con la única diferencia de que, con su esperanza en la revolución proletaria y en la evolución socialista, fue capaz de mantener la idea de que la máxima subyugación de la naturaleza, acontecida en el Capitalismo, se tornase a favor de la sociedad, recuperándose así la *primera naturaleza* perdida.

tura, a la vez que muestra la insuficiencia de las posturas positivistas-procesualistas. En segundo lugar, sirve para evidenciar que nuestras preocupaciones en arqueología no son nuevas ni diferentes a las que se ha venido enfrentando todo deseo de comprensión de la dinámica social, al menos, para el mundo occidental desde la Ilustración. Resulta, pues, legítimo y a la vez necesario, el desarrollo de una teoría arqueológica sobre la esfera de lo material; el pensamiento crítico muestra que, desde una postura materialista y marxista, tal teoría es posible.

No es el lugar apropiado, ni nuestro deseo, desarrollar aquí un discurso sobre lo que la Teoría Crítica podría aportar a la arqueología⁽⁴⁾. Nuestro interés radica en presentar un marco de reflexión y algunas inquietudes dentro de las cuales se mueve nuestra práctica arqueológica.

Así pues, nos encontramos en arqueología ante dos formas diferentes de conceptualizar "lo material" que, sin embargo, responden a una misma realidad. Mientras que con la ordenación en *artefactos*, *arteusos* y *circundatos* (Lull 1988) se pretende representar las condiciones objetivas de dominación y explotación social y natural, tal como se expresan en las relaciones de producción, el registro arqueológico, entendido como *cultura material*, es expresión de la experiencia subjetiva bajo tales condiciones de explotación y dominación. El acercamiento a lo objetivo se establece por medio del análisis de la producción y de la distribución, el intercambio y el consumo, entendidos aquí como momentos dependientes de la producción (Marx 1973: 99-100)⁽⁵⁾. Además, la distribución y el intercambio adquieren un significado añadido al representar el nexo entre lo natural y lo social, y entre lo social y lo individual (Marx 1973: 88-96). Es en este sentido donde lo material se convierte en expresión subjetiva e intersubjetiva de la experiencia de las condiciones de subyugación, es decir, en *cultura* desde una perspectiva crítica.

Por lo tanto, la teoría arqueológica debería realizar ambos ejercicios de reflexión, además de desarrollar un cuerpo teórico que establezca la relación existente entre los dos sistemas de conceptualización (es decir la "teoría de la representación" y la "teoría de la cultura material"), aun siendo conscientes de que ambos implican la imposición de nuestro pensamiento racionalista, instrumental y logocéntrico, al pasado.

La discusión arqueológica que presentamos a continuación parte del estudio de las relaciones existentes entre diversos asentamientos prehistóricos ubicados en un área delimitada al sudeste de la Península Ibérica, concretamente en la comarca de Mazarrón (Murcia). Se trata de los siguientes yacimientos: Cabezo Negro, Ifre, Zapata, Cabellera de Alicia, Cabezo del Plomo, Parazuelos y Cueva de la Casa de Lucas⁽⁶⁾. Los cuatro primeros pertenecen al grupo

(4) Cabe recordar algunas de las ocasionales apariciones de la Teoría Crítica en arqueología (p.e. Baker 1990), aunque ello no haya llevado a la formulación de una propuesta teórica específica y estructurada (p.e. Leone, Potter y Shackel 1987; Vicent 1990 y 1991).

(5) La introducción de Marx a los *Grundrisse* sigue constituyendo, probablemente, la mejor base para lo que debería ser el análisis de la producción, entendida como expresión de las condiciones objetivas de explotación humana.

argárico y los restantes se pueden adscribir a un momento Calcolítico.

Los asentamientos estudiados ocupan y comparten un espacio geográfico encuadrado en el área paralelepípeda que forman las Sierras de Las Moreras, la Almenara y el Lomo de Bas (fig. 1). Se trata de una zona formada a base de pequeños llanos separados por sectores montañosos, profundamente abarrancados debido a las numerosas ramblas existentes.

El área cumple las características climáticas y medioambientales propias de la zona litoral del Sudeste. En la actualidad, es considerada una de las más áridas de la Península Ibérica (clima termomediterráneo subárido) y se caracteriza por su elevado grado de erosión. Su geología es muy variada e incluye diferentes complejos litoestructurales que guardan importantes y variadas mineralizaciones.

Las variables tenidas en cuenta a la hora de caracterizar las relaciones entre asentamientos y la conexión que cada uno de ellos mantiene con su entorno han sido: ubicación respecto al área estudiada, visibilidad y distancia entre asentamientos, tierras potencialmente cultivables y, finalmente, uso y abastecimiento de materiales geológicos.

En relación a la ubicación de los asentamientos respecto a las vías de comunicación que relacionan este espacio con áreas próximas, ocupadas por el mismo grupo (la Depresión prelitoral lorquina y la Depresión de Vera), se pudo observar cómo, en líneas generales, los yacimientos argáricos parecen sacrificar el factor ubicación estratégica en los estrechos valles que constituyen las vías de comunicación principales (p.e. la formada por la carretera N-332 en el tramo entre El Ramonete y Aguilas), en favor de la localización en valles más amplios y aptos para la explotación agrícola. Este hecho no sorprende si tenemos en cuenta que se trata de un grupo cuya base subsistencial es eminentemente agrícola y hace pensar a priori que cada comunidad necesitaba disponer de tierras de cultivo próximas.

A pesar de que todos los asentamientos argáricos dominan la costa, las relaciones visuales entre los mismos carecen de importancia, priorizándose por el contrario el aislamiento. Da la impresión de que la posición viene marcada por una estrategia que podría resumirse en: dominar visualmente el máximo territorio posible y aislarse de tal modo que sólo puedan ser observados desde áreas inmediatas (fig. 2).

(6) La información más relevante referente a los asentamientos puede encontrarse en las siguientes obras:

– Cabezo Negro: Aubet, Gasull y Lull (1979: 197-202); Lull (1983: 295-303); Gilman y Thornes (1985: 91-99); Ruiz Parra (1990); Ayala (1991: 278-279; 316-317; 338-341).

– Ifre: Siret y Siret (1890: 107-122); Lull (1983: 285-291).

– Zapata: Siret y Siret (1890: 127-134); Lull (1983: 291-295); Ayala (1991: 280-281; 318).

– Cabellera de Alicia o Amir I: García e Idáñez (1982: 180, 187); Ayala (1991: 278, 315).

– Cabezo del Plomo: Muñoz (1982a: 71-75; 1982b: 11-27; 1986a: 174; 1986b: 152-156).

– Parazuelos: Siret y Siret (1890: 59-65); Gilman y Thornes (1985: 91-99); Ros (1989: 187-196).

– Cueva de la Casa de Lucas: Siret y Siret (1890: 66-67); Muñoz (1986a: 144).

CABEZO NEGRO

-	IFRE								
-	+	ZAPATA							
-	-	+	CABELLERA DE ALICIA						
-	-	-	-	CABEZO DEL PLOMO					
-	-	+	-	-	CUEVA DE LUCAS				
-	-	-	-	-	-	PARAZUELOS			

Figura 2. Visibilidad entre yacimientos

Al contrario de lo que podría parecer por lo anteriormente expuesto, los yacimientos argáricos se encuentran muy próximos entre sí, oscilando sus distancias entre 3 y 9 kilómetros en línea recta (fig. 3).

CABEZO NEGRO

6	IFRE								
3	6,5	ZAPATA							
3,5	8,5	3,5	CABELLERA DE ALICIA						
16,5	11	17,5	19,5	CABEZO DEL PLOMO					
2	5,5	1	2,5	17	CUEVA DE LUCAS				
5,5	2,5	5,5	7,5	14	5	PARAZUELOS			
11	4	7	8	2	7,5	4	MAR MEDITERRANEO		

Figura 3. Distancia lineal entre yacimientos

En cuanto a las tierras potencialmente cultivables, los mapas de suelo (LUCDEME), la situación agrícola actual y la documentación existente para periodos históricos previos a la mecanización del área y la fiebre de productividad, nos llevan a concluir que los cereales de secano, en barbecho con leguminosas, deben haber supuesto uno de los cultivos más favorables (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación 1985). Pese a lo que se ha venido afirmando (Gilman y Thornes 1985: 167-168), el regadío sería tradicionalmente un sistema de explotación de la tierra limitado a ciertas áreas de condiciones favorables, sin que requiriese grandes esfuerzos de tiempo, trabajo y tecnología⁽⁷⁾. Sabemos también que, mientras el regadío con aguas de avenida ocupaba superficies muy escasas, los cereales de secano representaban el 90% del total cultivado y el arbolado era pobre (González Ortiz 1980). No se pretende establecer con estos datos históricos una analogía directa con los periodos prehistóricos, pero resulta importante constatar que, en los estudios paleobotánicos de los yacimientos argáricos de Gatas (Buikstra *et al.* 1989) y Fuente Alamo (Stika 1988) situados en la cercana Depresión de Vera, las semillas de cebada son dominantes en las muestras carpológicas.

En base a este uso tradicional de la tierra y respecto al potencial edáfico de los yacimientos, Ifre constituiría un asentamiento agrícola cerealista por excelencia, mientras que Cabezo Negro y Zapata lo serían en menor medida. Todo esto se propone, teniendo en cuenta los territorios actuales circundantes a los yacimientos e, incluso, considerando la posibilidad de que Ifre dispusiese de un menor

(7) En este sentido hay que exceptuar la elevación de aguas del manto cuaternario mediante el uso de norias y la perforación de profundos pozos, hecho que, según se ha constatado, acontece a partir de finales del siglo XVIII en esta área.

territorio que el actual, debido a la colmatación de la desembocadura de la Rambla de Pastrana en época histórica, tal y como han venido indicando los estudios de Hoffmann (1988) para otras áreas similares del Sudeste.

Con el fin de realizar el estudio del uso y abastecimiento de materiales geológicos se efectuó un recorrido sistemático de los asentamientos durante un periodo similar para todos ellos (dos horas aproximadamente)⁽⁸⁾. Se documentaron los útiles líticos hallados en superficie y la materia prima sobre la que habían sido elaborados.

También se recorrieron las ramblas próximas a los mismos con el fin de conocer cuáles eran los materiales geológicos que arrastraban en su curso (fig. 4). El motivo era que, además de los afloramientos primarios de rocas, habían de tenerse en cuenta las importantes aportaciones pleistocénicas (especialmente visibles en los cortes de las ramblas) que han producido depósitos secundarios. Estos últimos aumentan enormemente la variedad de los recursos geológicos potenciales y, además, reducen considerablemente el trabajo que habría sido necesario para la obtención de materias primas. La relevancia de estas aportaciones pleistocénicas ha quedado de manifiesto en el análisis de la industria lítica de los yacimientos prehistóricos almerienses de Gatas y Fuente Alamo⁽⁹⁾, observándose que la mayor parte de los instrumentos (desde "molinos" a "ídolos") han sido elaborados a partir de cantos rodados procedentes de estos depósitos secundarios.

	MCG	CGL	ARE	ESQ	ESG	CUA	MAR	MRC	DAC	AND
C. Negro (R. Pastrana)	4	0	3	+	+	+	+	+	2,5	20
Ifre (R. Pastrana)	0,5	+	0,5	+	+	+	1	+	3,5	14
Zapata (R. Amir)	1	+	2	+	5	+	1	+	4,5	19
C. Alicia (R. Amir)	4	+	4	+	3,5	+	2	+	3,5	22
Parazuelos (R. Ramonete)	+	+	0,5	+	2,5	+	0,5	+	6,5	16
Cabezo Plomo (R. Moreras)	0,5	0,5	+	1	8	+	+	+	+	4

Figura 4. Distancia mínima (Km) existente entre los yacimientos y las fuentes potenciales de materias primas. MCG: Microconglomerado; CGL: Conglomerado; ARE: Arenisca; ESQ: Esquisto; ESG: Esquisto granatífero; CUA: Cuarzita; MAR: Mármol; MRC: Microgabro; DAC: Dacia; AND: Andesita. + Aparece en las ramblas vecinas a los poblados, en forma de cantos rodados.

Partiendo de esta información, se realizó una tabla de contingencia que incluía aquellos asentamientos cuya muestra estadística era superior a 100 items. Los resultados obtenidos se vieron confirmados posteriormente por un análisis de componentes principales.

La matriz de correlación muestra que, en cuanto a materias primas y a items se refiere, Cabezo Negro e Ifre son más similares en la explotación y utilización de recur-

(8) La cubierta vegetal, la pendiente, la geología y las condiciones de explotación y erosión eran equiparables en todos ellos; este hecho proporcionaba unas posibilidades de reconocimiento de sus superficies muy similares en todos los casos. A partir de la información disponible parece que los yacimientos argáricos habían sido contemporáneos entre sí del mismo modo que los calcolíticos lo habían sido en su momento.

(9) Estos trabajos están en curso de realización dentro de los respectivos proyectos de Gatas (Universidad Autónoma de Barcelona, University of Reading) y de Fuente Alamo (Instituto Arqueológico Alemán-Madrid).

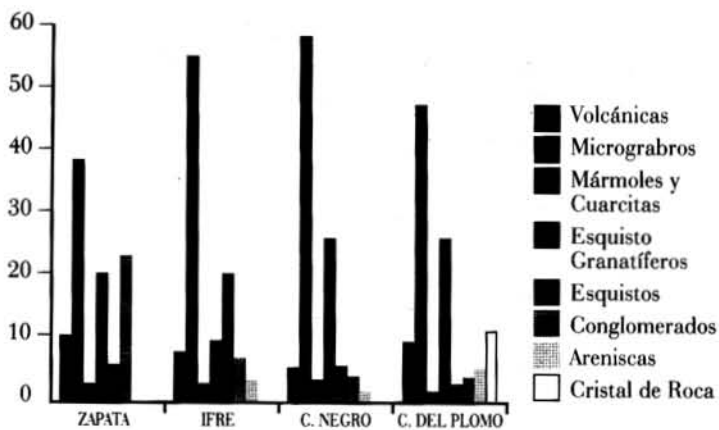


Figura 5. Presencia de materiales geológicos empleados en la producción de artefactos líticos.

osos, mientras que Zapata y Cabezo del Plomo se diferencian de ambos, a la vez que se oponen entre sí. Las disimilitudes observadas entre los cuatro asentamientos resultan ser altamente significativas, tanto en relación a la explotación de materia prima (χ^2 : 92.39; p = .0001), como en la de a los instrumentos utilizados (χ^2 : 26.896; p = .0002).

En lo referente a materiales geológicos explotados y según la tabla de contingencia, Cabezo Negro e Ifre presenta una utilización significativamente mayor de micrograbros⁽¹⁰⁾, mientras que Zapata se distingue por una sobrerrepresentación de microconglomerados. A su vez, Cabezo Negro destaca por una alta proporción de micaesquistos granatíferos, e Ifre por un alto porcentaje de esquistos. Parece, pues, que en cada uno de los poblados argáricos se muestran preferencias a la hora de seleccionar la materia prima. El asentamiento calcolítico de Cabezo del Plomo es el único que responde a los "valores esperados" de la tabla de contingencia, al no potenciarse una explotación de recursos de modo significativamente diferente dentro de la población estadística. El cristal de roca, ausente de los poblados argáricos, constituye una excepción (fig. 5).

Por lo que se refiere a instrumentos de trabajo, la tabla de contingencia permitió observar que el Cabezo del Plomo nuevamente se adaptaba a los valores esperados. En Zapata existe un claro predominio de molinos, mientras que Ifre se caracteriza por un mayor énfasis en los instrumentos abrasivos/percusivos de pequeñas dimensiones. Resulta interesante observar cómo, entre los poblados argáricos, Ifre y Cabezo Negro se diferencian otra vez de Zapata (fig. 6).

Esta asociación entre los dos primeros asentamientos contradice los patrones de visibilidad y cercanía (fig. 2). Es decir, yacimientos conectados visualmente, o más próximos entre sí, no comparten necesariamente los mismos tipos de recursos geológicos e instrumentos de trabajo.

Contrariamente a lo que cabría esperar a partir de la potencialidad agrícola de los yacimientos, Ifre, que debiera representar el máximo exponente en relación a la explotación de su territorio apto para secano, es el que menor proporción de instrumentos de molienda presenta.

(10) A pesar de que la determinación geológica ha sido realizada macroscópicamente y somos conscientes de que hay una gran diversidad de materiales geológicos que responden a la denominación anglosajona de *green stone*, gracias al análisis de láminas delgadas efectuadas sobre materiales de este tipo pertenecientes a otros yacimientos argáricos del SE, sabemos que la mayor parte de las minas se han caracterizado como micrograbros de procedencia local (en preparación).

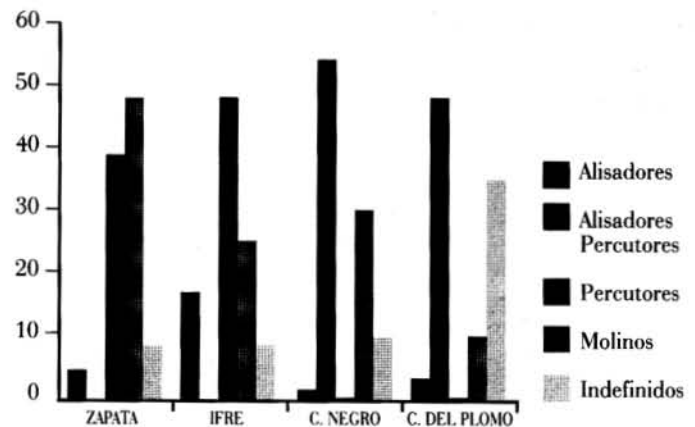


Figura 6. Presencia de artefactos líticos.

Dado que el registro se efectuó de modo sistemático y que las condiciones de muestreo eran similares en los tres asentamientos argáricos, podemos elaborar un índice de frecuencia de instrumentos líticos en base a tiempo de registro y cantidad de objetos observados. Estos índices resultaron: Ifre: 60'/91 útiles; Zapata: 60'/121 útiles; Cabezo Negro: 60'/171 útiles, y en cuanto a molinos: Ifre: 60'/23 molinos; Zapata: 60'/58 molinos; Cabezo Negro: 60'/53 molinos.

Esta relación viene a reforzar en Ifre la contradicción anteriormente observada entre potencial agrícola y útiles de molienda, hecho que puede obedecer a tres causas: 1. la localización de los asentamientos no está determinada exclusivamente por la cantidad de tierra potencialmente cultivable situada en sus alrededores; 2. el territorio de Ifre fue ecológicamente diferente y su potencial agrícola no tuvo ninguna relación con el actual. Como apuntamos más arriba, hemos de tener en cuenta que en la actualidad Ifre se encuentra situado en las cercanías de una amplia zona aluvial (desembocadura de la Rambla de Pastrana) que se abre hacia el mar y que, con toda seguridad, ha ganado mucho territorio en los últimos siglos de gran actividad deforestadora y erosiva. Otra posibilidad es que los suelos formados sobre las margas, areniscas y arenas miocénicas que circundarían el asentamiento presentasen ya, en este momento, problemas de salinización y desnutrición. La existencia de este tipo de fenómenos durante la época argárica se ha documentado en otros asentamientos (Stika 1988); 3. la producción agrícola del territorio de Ifre no permanece ni es transformada en el propio asentamiento sino que pasa a otros centros de consumo.

En cuanto a asentamientos se refiere, Cabezo Negro es el que presenta una mayor estandarización en relación a la elaboración de instrumentos abrasivos de gran tamaño (en las tipologías al uso, denominados globalmente "molinos") al estar más especializado en la selección de la materia prima sobre la que se elaboran. Para más del 70% de los molinos el soporte es micaesquisto granatífero, mientras que en Ifre, a pesar de ser el material más utilizado, sólo un tercio de los mismos es de este material geológico. Zapata resulta ser el yacimiento con mayor especialización en ítems debido a su alto porcentaje en útiles de molienda, aunque la materia prima sobre la que se fabrican se muestra heterogénea, contrariamente a lo que sucedía en el Cabezo Negro. Microconglomerados y micaesquistos gra-

natíferos están representados allí en un 37%. Esta imagen no tiene necesariamente que corresponder a una mayor importancia de las actividades de “molienda” en Zapata pues, debido a las características geológicas, el conglomerado es más frágil que el esquisto granatífero y, por lo tanto, de su utilización resultarían una mayor cantidad de residuos. Las características físicas del micaesquisto granatífero (dureza alternante de granates y esquisto, y estructura estratificada del esquisto) dan por experimentación una constante y mayor agudeza a la superficie abrasiva, garantizando un trabajo más efectivo que los conglomerados. A este hecho parece deberse el que los esquistos sean el material preferido para la producción de “molinos”, tanto en la mayoría de los asentamientos calcolíticos como argáricos. Precisamente por ello, sorprende la alta variabilidad observada en Ifre y Zapata, en cuanto a material geológico se refiere. Una posibilidad para explicar tal hecho sería argumentar de forma funcional: “molinos” de diferentes geologías corresponden a útiles de diversa función. Estudios etnográficos han aportado evidencias sobre la multifuncionalidad de lo que llamamos “molinos”, aunque siempre la actividad dominante, a nivel de comunidad, sea la molienda de grano o maíz (véase p.e. Horsfall 1987). Por ello, pensamos que la variabilidad geológica puede haber sido consecuencia de un problema de aprovisionamiento y, como veremos más adelante con otros materiales, producto de unas formas de distribución determinadas.

Si tenemos en cuenta la disponibilidad de materiales para cada yacimiento y la distancia potencial a las materias primas que no se encuentran en las ramblas vecinas (fig. 4), observamos que, en cuanto a microconglomerado se refiere, Cabezo Negro resulta ser el más alejado a la fuente de abastecimiento más próxima, ya que dista 4 Km., mientras que Cabezo del Plomo, Ifre y Zapata sólo se encuentran a 0,5, 0,5 y 1,0 Kms., respectivamente. La obtención de conglomerados no supone ningún tipo de desplazamiento para los habitantes de los cuatro asentamientos que tratamos, puesto que aparece de modo abundante en los cursos de agua vecinos. El aprovisionamiento de areniscas y dacitas supone algún desplazamiento para las poblaciones de Cabezo Negro (3 y 2,5 Km.), Zapata (2 y 4,5 Km.) e Ifre (0,5 y 3,5 Km.), mientras que el Cabezo del Plomo tiene acceso directo a ambos materiales que se hallan en la rambla más próxima, ubicada a su pie (Rambla de las Moreras). En lo referente a esquistos, sucede lo contrario, ya que todos los asentamientos a excepción de Cabezo del Plomo (1 Km.), encuentran el material en los cauces de agua inmediatos. Cabezo Negro e Ifre son los únicos que poseen esquistos granatíferos en sus áreas colindantes (Rambla de Pastrana) mientras que las gentes de Zapata y Cabezo del Plomo han de desplazarse 5 y 8 Kms. para aprovisionarse del esquisto granatífero más cercano, internándose las de Zapata en el territorio inmediato a Cabezo Negro. La obtención de mármoles no ofrece grandes dificultades para ninguno de los cuatro yacimientos. Además, todos los asentamientos se abastecen directamente de microgabros y cuarcitas. La andesita es, como bien puede verse, el material geológico que exige para su apro-

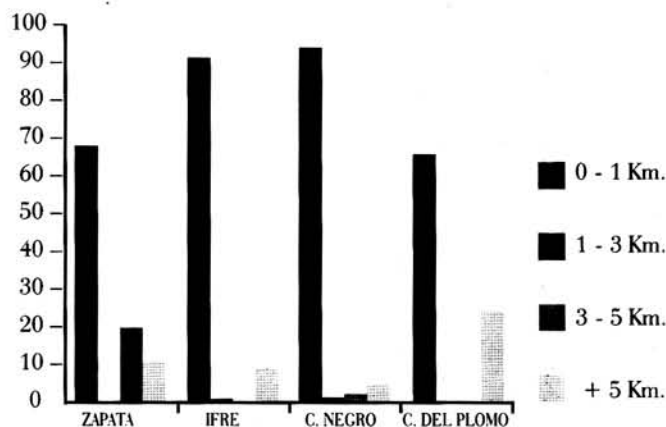


Figura 7. Proporción de materiales líticos existentes en los yacimientos según distancia de aprovisionamiento.

visionamiento el recorrido de trayectos más alejados. Si exceptuamos el Cabezo del Plomo, las distancias entre el punto de aprovisionamiento más cercano de andesita y los asentamientos, oscilan entre los 14 Kms. de Ifre y los 20 Kms. de Cabezo Negro.

De este modo, podemos concluir que cada asentamiento parece hacer uso del material geológico de que dispone en su territorio más inmediato, en detrimento de la calidad y la “eficacia” del instrumento, sobre todo en lo que a útiles de molienda afecta (fig. 7).

Todos los poblados aprovechan la ventaja que supone acceder al material de las ramblas que, por su naturaleza, facilita enormemente la elaboración de los útiles puesto que una gran parte se encuentra ya naturalmente prefigurada o preelaborada, evitándose el trabajo de extracción de las rocas por medio de la explotación de canteras, como es el caso de otras áreas en donde se ha estudiado la producción de útiles líticos (p.e. Claris y Quartermaine 1989; Edmonds 1990). La población de Zapata es la que invierte mayores esfuerzos en el transporte de materia prima, esfuerzos que quizá estuviesen encaminados a paliar la insuficiencia técnica del microconglomerado local para la molienda. Cabezo Negro presenta el caso opuesto, aquí las actividades de transporte son mínimas.

Como hemos podido observar, las únicas rocas que se obtienen fuera de las zonas inmediatas a los propios valles, son las andesitas que, por sus características geológicas (porosidad, dureza y textura homogénea), son consideradas las más adecuadas para elaborar útiles de molienda. Por esta razón han sido y son transportadas e intercambiadas a larga distancia en comunidades agrícolas de mesoamérica (Rathje 1972; Cook 1982; Hayden 1987). Así mismo, y esta vez para el Egeo, se tiene constancia de que durante el Neolítico Final y el Bronce Antiguo las andesitas de la isla de Egina reemplazan paulatinamente a las rocas locales en el continente (Runnels 1985).

Hemos constatado la presencia de un área situada un kilómetro al N del puerto de Mazarrón, en donde la andesita es abundante y de fácil acceso. Esto es debido al hecho de que no se trata de una cantera sino de pequeñas lomas compuestas de sedimentos ligeros y cantos rodados pleistocénicos prioritariamente andesíticos⁽¹¹⁾. En el caso de que su acceso fuese libre, dada su cercanía y la ligereza de este material que lo convierte en una roca fácilmente transpor-

table, se podría esperar encontrar grandes cantidades de útiles de este material geológico en los yacimientos estudiados. Además, hay que tener en cuenta que las posibilidades de transporte marítimo desde el afloramiento de Mazarrón hasta poblados como Ifre, son óptimas.

Para entender el punto de origen y la distribución a larga distancia de las mismas, hemos realizado una regresión para establecer las pautas de dispersión material, comparando datos de esta zona con otros de Grecia continental extraídos de Runnels (1981) (fig. 8).

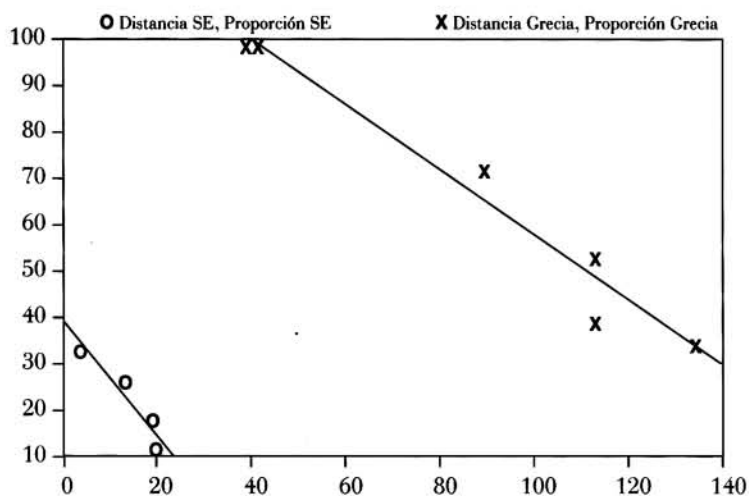


Figura 8.

La línea de caída (con un grado de significancia de $r=0.78$) parece marcar que el origen de la andesita se encuentra en la zona de Mazarrón. Ya que también existen los mismos materiales geológicos en el área del Cabo de Gata (Almería), cabe esperar que los análisis de caracterización, actualmente en curso, confirmen tal hipótesis. En cualquier caso, y en relación a las líneas de regresión calculadas para el Egeo (Runnels 1981; 1985), se constata que el transporte de andesita en el SE es de mucha menor envergadura y que, además, se produce a distancias mucho más reducidas que en el Egeo. Así mismo, para las comunidades argáricas, no parece documentarse el uso generalizado de los transportes marítimos. Nos hallamos, pues, ante otro indicio de las dificultades de distribución de materia prima entre los diferentes territorios argáricos del SE. Si la inversión de trabajo es pequeña y si los costes de transporte no son elevados, han de ser causas sociales las que provoquen la escasa presencia de materiales alóctonos en los asentamientos, escasa en relación al volumen de materiales geológicos constatados. Que la explotación de recursos se reduzca preferentemente a las posibilidades geológicas locales de cada yacimiento, y que los esfuerzos de distribución se mantengan sobre mínimos, va en detrimento de la "efectividad" del trabajo de molienda, debido a las desiguales propiedades abrasivas de cada tipo de roca. Desde un punto de vista economicista, de este hecho se podría deducir, por un lado la incapacidad de las comunidades para aumentar su "productividad", y por otro, la

inexistencia de una producción excedentaria. Sin embargo la existencia de excedentes en estas comunidades no sólo se constata en la diferenciación de los ajueres funerarios (Lull y Estevez 1986), sino también en las evidencias de trabajos de molienda especializada en diferentes asentamientos (áreas especializadas o talleres de molienda y zonas de almacenamiento), volumen de trabajo que sólo puede ser explicado por unas necesidades que superan las meramente subsistenciales. En lo que a molienda de grano se refiere, etnográficamente ha sido constatada la utilización de uno o dos molinos en unidades domésticas autosuficientes (Hayden 1987). Sin embargo, en una habitación parcialmente excavada del Cabezo Negro (Sondeo 1, conjunto 3) se hallaron cuatro molinos in situ, apoyados sobre la roca madre que estaba tallada a modo de repisa. Morfométricamente, se trata de útiles casi idénticos, todos elaborados de micaesquisto granatífero (Ruiz 1990). Están completos y su estado de desgaste es similar, indicando que fueron utilizados de forma simultánea, posiblemente por varias personas. En la casa c de Ifre se documentó, incluso, un stock de 10 molinos, apilados junto a un horno (Siret y Siret 1890: 113) y en Fuente Alamo parecen existir ejemplos de ambos casos⁽¹²⁾. Por lo tanto, cabe considerar estos instrumentos de molienda como representaciones de una inversión de trabajo y de uso de dimensiones considerables.

Desde un punto de vista materialista, los mecanismos que posibilitan un aumento de la producción con fines excedentarios, son básicamente dos: una mejora de los instrumentos de trabajo, o un aumento de la carga de trabajo individual, prolongándose las horas de actividad productiva. Uno de los grandes éxitos de Marx (1962) reside en haber reconocido y conceptualizado, por primera vez, la importancia central de la mejora de la fuerza productiva del trabajo (o plusvalía relativa) para el desarrollo del capitalismo⁽¹³⁾ y la prolongación de la jornada laboral (o plusvalía absoluta) para la historia de las sociedades campesinas, previas a la industrialización. La situación observada en los yacimientos argáricos, especialmente notoria en Zapata, parece ajustarse a esta última forma de explotación. El trabajo tiene tan escaso "valor" social que la "productividad" de los instrumentos de trabajo deja de ser relevante para quienes se apropian del excedente. A mayor grado de explotación y dominación, menor resulta el valor del trabajo individual y menor es la necesidad de promover unas relaciones de distribución destinadas a mejorar las condiciones de producción de las personas explotadas. Cabe mencionar que, con gran probabilidad, fueron las mujeres quienes sufrieron las consecuencias de esta despreocupación en cuanto a las mejoras de los medios de producción, ya que, según los ejemplos etnográficos, suelen ser ellas las que efectúan los trabajos de molienda, aunque en menor grado los de obtención de la piedra sobre la que se fabrican los útiles para tal labor. Por lo tanto, si éste fuera

(11) Agradecemos a D. Saturnino Agüera el habernos indicado la localización de este yacimiento donde él dice haber registrado restos de molinos, yacimiento que recientemente se ha visto alterado por el abancalamiento realizado para la reforestación.

(12) Agradecemos a los Dres. Schubart y Pingel el habernos indicado estos contextos durante la campaña de excavación de 1991.

(13) Cabe destacar que de las 800 páginas de *El Capital*, versión del año 1962 de los MEW, ciento cuarenta páginas (todo el capítulo trece) están dedicadas por entero a la máquina y sus implicaciones, tanto técnicas como socioeconómicas.

el caso durante el momento argárico, las mujeres habrían constituido el grupo social por excelencia en el cual se basaría la producción excedentaria, al menos en cuanto a transformación de alimentos se refiere, y el grupo más perjudicado por la existencia de límites en la distribución de materias primas. Cabe esperar de futuros trabajos paleoantropológicos la constatación de esta sobrecarga en la población femenina.

La ausencia de unas relaciones de distribución generalizadas, en cuanto a materias primas, parece responder a algo más que sólo a la aparente despreocupación por la productividad de los instrumentos de trabajo. Las evidencias de estandarización morfométrica y geológica observada en algunos poblados argáricos (Ruiz 1990) indican la existencia de estrategias en dirección contraria. La combinación de estas evidencias con la marcada preocupación por la explotación de los recursos locales⁽¹⁴⁾, nos lleva a proponer la existencia de controles territoriales y límites intergrupales. En última instancia, estos factores podrían explicar la ausencia de una mejora en las relaciones de distribución ya que, desde un punto de vista económico formal, los "costos de transporte" del micaesquisto granatífero o de la andesita son mínimos en relación a los "costos de producción", para una comunidad cuya base subsistencial es prioritariamente el cultivo y procesamiento de cereales. El esfuerzo de trabajo manifestado en obras colectivas domésticas, como p.e. la cisterna o las "torres" cuadradas de Fuente Alamo (Schubart, Arteaga y Pingel 1986), o funerarias, como el transporte de grandes lajas de arenisca o pizarra, no deja lugar a duda de que estos potenciales de trabajo eran disponibles, si las condiciones sociales y políticas lo permitían o requerían.

Todo parece indicar que, tras la utilización de recursos locales y tras unas relaciones de distribución aparentemente poco desarrolladas, se esconden una organización social sumamente complicada y unas estructuras de dominación y explotación altamente eficaces y coercitivas. Como ha señalado González Marcén (1991), la desconsideración de la distribución y el intercambio para la explicación de la estructura socio-económica de El Argar, resulta simplista y no permite dar cuenta del funcionamiento intergrupar y las condiciones socio-políticas singulares que caracterizan el desarrollo y la expansión de estas comunidades dentro del contexto europeo. Cabe esperar la realización de estudios de caracterización, que contrasten y complementen este análisis del intercambio argárico, a partir de materiales relacionados con otras esferas sociales y económicas (Lull 1983; Ayala 1991).

Hasta aquí nos hemos movido en la teoría de la representación. Sin embargo, y una vez finalizado el acercamiento a las condiciones objetivas de la producción, nos enfrentamos a la paradoja que supone el hecho de que, en una situación de aparente aislamiento y autosuficiencia local entre los grupos, se constate la existencia de expresio-

nes formales compartidas. Es precisamente esta contradicción entre organización socio-económica y cultura material lo que requiere explicar la existencia de unas "normas" dentro del grupo arqueológico argárico.

Con la intención de comprender este fenómeno hemos comparado morfométricamente, siguiendo la propuesta de Lull (1983)⁽¹⁵⁾, las formas cerámicas de Ifre, Zapata y Cabezo Negro, a fin de definir la producción cerámica y evaluar las posibilidades de su intercambio (fig. 9)⁽¹⁶⁾.

	CN-F1	IF-F1	CN-F2	CN-F3	CN-F5	IF-F5
	Ø/A	Ø/A	Øb/Øm	Øb/Øm	Øb/Øc/A	Øb/Øc/A
IF-F1	0,61					
Ø/A	0,72					
ZA-F1	0,16	0,36				
Ø/A	0,72	0,18				
ZA-F2			0,01			
Øb/Øm			0,016			
IF-F3				0,1		
Øb/Øm				0,25		
IF-F5					0,5	
Øb/Øc/A					0,17	
					0,12	
ZA-F5					0,05	0,24
Øb/Øc/A					0,0008	0,24
					0,00006	0,16

Figura 9. Grado de similitud métrica entre las formas cerámicas de los yacimientos argáricos considerados, establecido a partir del test de T. Ø: Diámetro; A: Altura; Øb: Diámetro de boca; Øm: Diámetro máximo; Øc: Diámetro carena.

De manera sorprendente, los resultados de tal comparación vuelven a reproducir las mismas pautas que las observadas en cuanto a abastecimiento y utilización de instrumentos líticos. La producción cerámica de Cabezo Negro muestra una fuerte disimilitud con respecto a la de Zapata, mientras Ifre presenta más puntos de contacto con Cabezo Negro que con Zapata. Si comparamos las medias de las poblaciones con la morfometría establecida por Lull (1983: tabla nº 8) para el grupo arqueológico de El Argar, las formas del Cabezo Negro tienen tendencia a grandes proporciones, de tal manera que se ajustan más a la morfometría de urnas de enterramiento, que a la de cerámica de poblado. Zapata tiende a formas más pequeñas, mientras que Ifre se adecua bien a los límites morfométricos. El alto grado de estandarización en lo formal queda confirmado, pero cuando se comparan métricamente las formas cerámicas, no parece que se trate de productos elaborados en un mismo taller, sino que cada poblado muestra sus propias características dentro de una tendencia general. Posiblemente se trate de producciones locales, especializadas a nivel de asentamiento, aunque todas respondan a una norma suprarregional. El estudio de la producción cerámica del Cabezo Negro ha venido a apoyar esto: una alta estandarización de la producción cerámica para todos los conjuntos argáricos de los Sondeos 1 y 2 (Ruiz 1990).

(15) Queremos aprovechar este espacio para agradecer al Dr. Lull el habernos facilitado los datos morfométricos de los materiales de Ifre y Zapata.

(16) Somos conscientes de que el número de formas cerámicas es limitado, debido a la falta de excavaciones en extensión en los tres yacimientos. Las escasas posibilidades de que esta situación cambien en un futuro próximo, impone reflexionar a partir de la información disponible, por otro lado considerable. En cualquier caso, nuestros resultados siempre serán provisionales.

(14) Una situación semejante parece darse en el caso de poblado argárico de Gatas (Almería) (Ruiz *et al.*, 1992).

Sin embargo, ha sido interesante comprobar que la regularidad en el aspecto formal de la cerámica (Lull 1983) se repite de igual modo en la esfera de lo tecnológico. Además, las mismas normas de producción han permanecido inalteradas durante un largo periodo de tiempo, tal como indica la estratigrafía del Sondeo 2. Hasta el momento, sin embargo, ni en el Cabezo Negro, ni en otros yacimientos argáricos han aparecido evidencias de talleres alfareros especializados que apunten hacia la existencia de una producción, a gran escala, destinada a la elaboración de bienes de circulación intercomunitaria⁽¹⁷⁾. Todo sugiere que tanto en lo formal como en lo tecnológico se trata de producciones cerámicas altamente estandarizadas, aunque procedan de talleres independientes.

La normalización tecnológica quedaría explicada por la existencia de trabajos especializados en el seno de las comunidades, como ya hemos observado en relación a las actividades de molienda. Sin embargo, se mantiene la dificultad de explicar por qué tal organización de la producción, autosuficiente y aislada, sigue de forma estricta unas normas suprarregionales en el ámbito de lo fenomenológico.

Esta situación no es comprensible en términos económicos o productivos, sino que debe responder a lo que Adorno (1966) denominaba abstracciones de la experiencia social, bajo condiciones de dominación-explotación, que conforman la expresión cultural de la sociedad. En este sentido, también las cerámicas pueden ser una respuesta subjetiva a las estructuras de poder vigentes en las comunidades argáricas. Esta respuesta subjetiva y, por lo tanto, variable, queda negada precisamente por la existencia de normas estrictas en la configuración de la cerámica. En la misma dirección señala la práctica ausencia de decoración-símbolo en la cultura material argárica. Los escasos elementos decorativos y/o funcionales (tetones, digitaciones, unguilaciones, etc.) presentan una variabilidad mínima y sus posibilidades como expresión simbólica son limitadas. Únicamente ciertos vasos cerámicos aparecidos tanto en Ifre y Zapata, como en La Bastida (Totana, Murcia), El Argar (Antas, Almería) o Fuente Alamo (Cuevas de Almanzora, Almería), muestran una decoración elaborada a base de trazos bruñidos (Siret y Siret, 1890; Schubart, Arteaga y Pingel 1986: 50-52). Otro ejemplo lo constituyen las estelas funerarias halladas en Fuente Alamo (Schubart y Risch 1990). Curiosamente, ambas evidencias, ocasionalmente asociadas a covachas, parecen situarse cronológicamente en momentos antiguos dentro del Argar, y por ello podría tratarse de pervivencias calcolíticas. De otro lado, resulta interesante señalar que ambos modos de decoración responden más a insinuaciones que a formas simbólicas de gran poder expresivo. El patrón decorativo de las cerámicas sólo se aprecia plenamente bajo luz reflejada (Schubart, Arteaga y Pingel 1986: 50-51). En el caso de las estelas, únicamente un cambio en la posición de quien

observa permite apreciar la relación existente entre todas las oquedades (Schubart y Risch 1990: 163). También la producción metalúrgica se caracteriza por una alta estandarización formal (Lull 1983) y la casi ausencia de elementos decorativos.

Parece, pues, que la norma cultural argárica deja poco lugar a la expresión subjetiva, al menos, en cuanto a materiales perecederos se refiere, y relega a los seres humanos a un papel de meros reproductores. A través de la perpetuación de estas normas se impone la aceptación del poder, a la vez que se dificulta la capacidad del sujeto para eximirse del mismo y ponerlo en duda. Tal capacidad de imposición sólo puede proceder de un aparato de poder de ámbito suprarregional que, según las evidencias a las que tenemos acceso, se expresa y legitima, más por medio de unas normas ideológicas que a través de unas redes de distribución y unas producciones centralizadas regionalmente. Su efectividad radica, precisamente, en la aparente sutileza de las formas de dominación, que no se manifiestan por medio de las evidencias habituales (palacios, templos, talleres artesanales, escritura, etc.). Es probable que la uniformización formal sea el mecanismo que niegue o esconda las importantes diferencias existentes en las formas de producción de los diversos poblados. La normalización formal de determinados objetos y de los patrones de asentamiento y enterramiento, que se mantiene durante aproximadamente setecientos años reproduciéndose en el seno de pequeñas comunidades locales, refleja la estabilidad y el grado de coerción ejercitado desde este poder.

La presencia de una base subsistencial agrícola-cerealista extensiva, la especialización de la producción, la importancia de la plusvalía absoluta en la generación de excedentes, la existencia de límites territoriales, la normalización formal de las producciones cerámicas y metalúrgicas, y la negación de la expresión subjetiva en la cultura material, definen una superestructura política argárica sustentada en un tipo de dominación y explotación altamente autoritario, eficaz, normativo y, posiblemente, masculino. Bajo estas condiciones es difícil no pensar en la existencia de un poder institucionalizado y de una organización de tipo estatal, como ya señalaron Lull y Estévez (1986) en base a la "norma" funeraria observada en este grupo arqueológico.

El hecho de que, sobre todo desde la arqueología anglosajona, se haya puesto en duda la existencia de un estado argárico, reside por un lado en su forma liberal y economicista de entender el estado y, por otro, en los orígenes griegos de su modelo, determinado por la disponibilidad de textos (p.e. Gilman 1991). Sobre todo, la ausencia de relaciones de intercambio a gran escala ha sido el factor que ha propiciado esta descalificación del Argar frente a los mundos minoico y micénico. Tal vez un error de procedimiento sea considerar el modelo griego como el paradigma de la formación del estado en Europa y elegir un punto analógico (Grecia), presuntamente conocido, para explicar una manifestación estatal de otras características, aún por determinar. En este sentido, podría ser más ajustada la comparación entre el Argar y ciertos grupos arqueológicos contemporáneos carpáticos tales como Otomani, Vatyá,

(17) El horno descubierto por los hermanos Siret en la casa c de Ifre, fue interpretado como un horno de pan en base a la presencia, en la misma habitación, de 10 molinos, 6 muelas y cereales carbonizados. Aun así, no se excluye la posibilidad de que hubiese sido utilizado, además, para la cocción de piezas de alfar (Siret y Siret 1890: 113).

Sighisoara-Wietenberg o Monteoru. Tal contraposición resulta más acertada debido al nivel alcanzado por estos grupos en su organización de la producción, sus asentamientos, sus contextos funerarios y en las expresiones formales de su cultura material⁽¹⁸⁾.

BIBLIOGRAFIA

ADORNO, T. (1966): *Negative Dialektik*, Suhrkamp, Frankfurt am Main.

AUBET, M. E., GASULL, P. Y LULL, V. (1979): "Excavaciones en el poblado argárico del Cabezo Negro (Lorca, Murcia)", *XV C.N.A.*, Lugo: 197-202.

AYALA, M.M. (1991): *El Poblamiento Argárico en Lorca. Estado de la Cuestión*, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.

BATE, L. F. (1977): *Sociedad, formación económico-social y cultura*, Ediciones de Cultura Popular, México.

BLANCE, B. (1961): "Early Bronze Age colonist in Iberia", *Antiquity*, XXX: 192-202.

BUKSTRA, J.; CASTRO, P.; CHAPMAN, R. W.; GALE, N.; GONZALEZ MARCEN, P.; GRANT, A.; JONES, M.; LULL, V.; PICAZO, M.; RISCH, R.; SANAHUJA, M. E. y STOS-GALE, S. (1989): "Proyecto Gatas, II Fase: Informe preliminar del estudio de los materiales", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II: 214-218.

CHAPMAN, R. (1981): "Archaeological Theory and Communal Burial in Prehistoric Europe", en I. Hodder, G. Isaac y N. Hammond (eds), *Pattern of the Past*, Cambridge University Press, Cambridge: 387-411.

CHAPMAN, R. (1982): "Autonomy, ranking and resources in Iberian Prehistory", en C. Renfrew y S. Shennan (eds), *Ranking, resources and exchange*, Cambridge University Press, Cambridge: 46-51.

CHAPMAN, R. (1990): *Emerging complexity. The later prehistory of south-east Spain, Iberia and the west Mediterranean*, Cambridge University Press, Cambridge.

CLARIS, PH. y QUARTERMAINE, J. (1989): "The Neolithic quarries and axe factory sites of Great Langdale and Scafell Pike: a new field survey", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 55: 1-25.

COOK, S. (1982): *Zapotec Stoneworkers: the Dynamics of Rural simple commodity production in Modern Mexican Capitalism*, University Press of America, Washington D.C.

EDMONDS, M. (1990): "Description, understanding and the chaîne opératoire", *Archaeological Review from Cambridge*, 9,1: 55-70.

FRANK, M. (1984): *Was ist Neostukturalismus?*, Suhrkamp, Frankfurt am Main.

GARCIA CANO, J. M. e IDAÑEZ, J. F. (1982): "Dinámica de la población de la cultura argárica en la Provincia de Murcia", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia: 179-188.

GILMAN, A. (1976): "Bronze Age dynamics in southeast Spain", *Dialectical Anthropology*, 1: 307-319.

GILMAN, A. (1987): "Unequal development in Copper Age Iberia", en E.M. Brumfiel y T. Earle (eds), *Specialization, exchange and complex societies*, Cambridge University Press, Cambridge: 22-29.

GILMAN, A. (1991): "Trajectories towards social complexity in the later prehistory of the Mediterranean", en T. Earle (ed.), *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*, Cambridge University Press, Cambridge: 146-168.

GILMAN, A. y THORNES, J. B. (1985): *Land use and prehistory in South-east Spain*, Georg Allen and Unwin, London.

GONZALEZ ORTIZ, J. L. (1980): "La diversidad del espacio regional", en *Historia de Cartagena I*, Ediciones Mediterráneo, Murcia: 258-307.

GONZALEZ MARCEN, P. (1991): *Cronología del Grupo Argárico. Ensayo de fusificación radiométrica a partir de la curva de calibración de Alta Precisión*, Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.

GONZALEZ MARCEN, P.; LULL, V. y RISCH, R. (1992): *Arqueología de Europa, 2250-1200 A.C. Una introducción a la 'edad del Bronce'*, Síntesis, Madrid.

HAYDEN, B. (ED.), (1987): *Lithic studies among the contemporary Highland Maya*, The University of Arizona Press, Tucson.

HODDER, I. (1986): *Reading the past*, Cambridge University Press, Cambridge.

HOFFMANN, G. (1988): *Holozänstratigraphie an der andalusischen Mittelmeerküste*, Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen, 2, Bremen.

HORKHEIMER, M. y ADORNO, T. W. (1944): *Dialektik der Aufklärung. Philosophische fragmente*, Social Studies Association, New York.

HORSFALL, G. A. (1987): "Design theory and grinding stones", en B. Hayden (ed.), *Lithic studies among the contemporary Highland Maya*, The University of Arizona Press, Tucson: 332-377.

KOSSINA, G. (1911): *Die Herkunft der Germanen. Zur Methode der Siedlungsarchäologie*, Mannus-Bibliothek, 6, Würzburg.

LEONE, M.; POTTER, P. y SHACKEL, P. (1987): "Toward a Critical Archaeology", *Current Anthropology*, 28: 283-302.

LULL, V. (1980): *La cultura de El Argar: ecología, asentamientos, economía y sociedad*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, Barcelona.

LULL, V. (1983): *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid.

LULL, V. (1988): "Hacia una teoría de la representación en arqueología", *Revista de Occidente*, 81: 92-76.

LULL, V. y ESTEVEZ, J. (1986): "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas", *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla: 441-452.

MARX, K. (1962): *Das Kapital, Kritik der politischen Ökonomie*, Dietz, Berlin.

MARX, K. (1973): *Grundrisse, Introduction to the Critique of Political Economy*, Penguin, Harmondsworth.

MATHERS, C. (1984a): "Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practices in south-east Spain", en T.F.C. Blagg, R.F.J. Jones y S.J. Keay (eds), *Papers in Iberian Archaeology*, B.A.R. Int. Series S193, Oxford: 13-46.

MATHERS, C. (1984b): "Linear Regression, inflation and prestige competition: second millennium transformations in southeast Spain", en W. H. Waldren, R. Chapman, J. Lewthwaite y R. C. Kennard (eds), *The Deya Conference of Prehistory*, B.A.R. Int. Series S 229, Oxford: 1167-1196.

MICO, R. (1991): "Objeto y discurso arqueológico. El calcolítico del Sudeste peninsular", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1: 51-70.

MILLER, D. (1985): *Artefacts as categories - a study of ceramic variability in Central India*, Cambridge University Press, Cambridge.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION (1985): *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la Provincia de Murcia. Escala 1:200.000. Memoria*, Dirección General de la Producción Agraria, Madrid.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1982a): "Poblado eneolítico del tipo 'Los Millares en Murcia'", en *Programa y Ponencias del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia: 71-75.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1982b): "La Edad del Bronce en el Sureste de España", *Programa y Ponencias del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia: 11-27.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1986a): "El Eneolítico en el Sureste", en *Historia de Cartagena II*, Ediciones Mediterráneo, Murcia: 142-162.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1986b): "El Neolítico y los comienzos del Cobre en el Sureste", *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla: 152-156.

RAMOS MILLAN, A. (1981): "Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la península ibérica. La alternativa del materialismo cultural", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 242-256.

RATJE, W. L. (1972): "Praise the Gods and Pass the Metates: A Hypothesis of the Development of Lowland Rainforest Civilizations in Mesoamerica", en M.P. Leone (ed.), *Contemporary Archaeology: A Guide to Theory and Contributions*, Southern Illinois University Press, Illinois: 365-393.

RENFREW, C. (1967): "Colonialism and megalithism", *Antiquity*, 41: 276-288.

ROS, M. M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, Universidad de Murcia, Murcia.

RUIZ PARRA, M. (1990): *El Cabezo Negro. Estudio ecoarqueológico de un asentamiento argárico*, Trabajo de Investigación presentado dentro del programa 'Arqueología prehistórica i antropología social' del Departament d'Història de les Societats Pre-capitalistes i Antropologia Social, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.

RUIZ, M.; RISCH, R.; GONZALEZ MARCEN, P.; CASTRO, P. y LULL, V. (1992): "Environmental Exploitation and Social Structure in Prehistoric Southeast Spain", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 5,1: 3-38.

SCHUBART, H. (1976): "Relaciones mediterráneas de la cultura de El Argar", *Zephyrus*, 26-27: 331-342.

SCHUBART, H.; ARTEAGA, O. y PINGEL, V. (1986): "Fuente Alamo. Vorbericht über die Grabung 1985 in der bronzezeitlichen Höheniedlung", *Madrider Mitteilungen*, 27: 27-63.

SCHUBART, H. y RISCH, R. (1990): "Frühbronzezeitliche Stelen von Fuente Alamo", *Madrider Mitteilungen*, 31: 154-168.

SCHÜLE, W. (1967): "Feldbewässerung in Alt-europa", *Madrider Mitteilungen*, 8: 79-99.

SHANKS, M. y TILLEY, CH. (1987a): *Re-Constructing Archaeology: Theory and Practice*, Cambridge University Press, Cambridge.

SHANKS, M. y TILLEY, CH. (1987b): *Social theory and archaeology*, Polity, Oxford.

SIRET, E. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, 2 vols., Barcelona.

SIRET, L. (1913): *Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques. I: "De la fin du quaternaire à la fin du Bronze"*, Geuthner, Paris.

STIKA, H. P. (1988): "Botanische Untersuchungen in der bronzezeitlichen Höheniedlung Fuente Alamo", *Madrider Mitteilungen*, 29: 21-76.

VEIT, U. (1984): "Gustaf Kossina und V. Gordon Childe. Ansätze zu einer theoretischen Grundlage der Vorgeschichte", *Saeculum*, 35: 326-364.

VICENT, J. (1990): "El debat Postprocessual: algunes observacions "radicals" sobre una arqueologia "conservadora", *Cota Zero*, 6: 102-107.

VICENT, J. (1991): "Arqueología y Filosofía: La Teoría Crítica", *Trabajos de Prehistoria*, 48: 29-36.

(18) No queremos terminar aquí sin expresar nuestro agradecimiento a los doctores V. Lull, R. Mico y J. McClade por sus interesantes comentarios y recomendaciones a este texto del que, por otro lado, nos sentimos enteramente responsables.